Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 426 Marzo 5. — 1919



Carnaval de 1919

Fot. Cabada.

EN LAS PLAYAS URUGUAYAS.—LAS QUE NO QUIEREN RETRATARSE



Una buena moza que se bate en retirada.



—¡Ay, tapame que me apunta el fotografista!...



Una sirena francamente encolerizada.



Un puñado de arena a la máquina fotográfica.



A la puerta de la caseta.



La rubia. — Se van a creer que eres Viera disfrazada.



Atrincherada contra sorpresas.

Fot. Adami.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873. Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 426. Bs. Aires, Marzo 5, 1919

LA SEMANA

LAS DIVERSIONES EN BUENOS AIRES

En lo antiguo los juegos de carnaval se caracterizaban por su rusticidad. Un civilismo ostentativo y cursi, diligente en la crítica fácil, censuró con acritud ese carácter, sin hacer la distinción debida entre el uso, el abuso y las degeneraciones brutales de los juegos. Así desapareció el juego con agua, después de haber tomado parte en él hasta el vigilante de la esquina, y que dentro de su ambiente propio, el ambiente vecinal, era tan irreemplazable como puede serlo el baile en las reuniones de salón.

Hoy los juegos de carnaval se han transformado y civilizado, y nadie puede quejarse de que al pasar le arrojen encima un cubo de aguas servidas o le estrellen un huevo podrido en la cabeza. Ese inconveniente ha desaparecido, pero en cambio ha sobrevenido otro peor: la inmensa mayoría del público no participa en los juegos de carnaval, la inmensa mayoría del público no se divierte, y el carnaval se encuentra casi en los últimos extremos de la decadencia. Y esto es sensible, porque las fiestas de carnaval son las fiestas populares por excelencia, la más memorable ocasión de expansiones colectivas, y a este título, uno de los más importantes factores de la salud moral del pueblo.

Al caer fulminado por el verboten los antiguos juegos, sólo hubo carnaval para los niños, para el mundo cosmopolita y noctámbulo del Buenos Aires céntrico, y para las máscaras y sociedades. El derecho de arrojar serpentinas y concurrir a los cosos, de suyo algo caro, no era compensación para los que han dejado de ser niños, ni cifran su alegría en disfrazarse, ni pueden bailar el tango en las salas de espectáculos. Y estos constituyen el grueso de la población, porque son los pobres y las familias. Estos sólo podían divertirse dentro del ambiente vecinal, y en la forma irreemplazable de este ambiente, arrojándose agua de puerta a puerta y persiguiéndose a través de la calzada, hasta dentro del zaguán. Cual era, por lo demás, para todo el mundo, el mayor de los atractivos, lo más alegre, lo más incitante, lo más contagioso, la base de las diversiones del carnaval.

El abuso y la brutalidad fueron el justificativo de la supresión de los antiguos juegos. Pero con la transformación de estos últimos sólo se consiguió que también aquellos abusos y brutalidades se transformasen, manifestándose menos ruda pero no menos irrespetuosamente, y escogiendo entre el sexo femenino las víctimas que antes escogían entre el sexo masculino. En el fondo, pues, nada se ha ganado, y en cambio el carnaval ha perdido su antigua universalidad y su antigua alegría.

El inconveniente no residía en la rusticidad de los juegos. El juego con agua nada tiene de brutal ni de agresivo mientras se mantenga dentro de sus límites, mientras no degenere en una broma pesada a expensas del transeunte, mientras se desarrolle entre beligerantes, mientras sean respetados los neutrales. Donde el inconveniente residía era en la incultura del público. Pero bien acabamos de decir que la supresión de los juegos no suprimió esta incultura. Ella es lo que hubiera sido menester combatir, y ciertamente que hubiera podido hacerse con éxito, mediante la colaboración de las autoridades y de la prensa. Nosotros creemos que no hubiera sido difícil hacer comprender al público que el juego con agua, estando indicado por su naturaleza misma para ser jugado entre vecinos, debe desarrollarse con absoluto respeto del transeunte. Pero tampoco las autoridades ni la prensa hacían esta distinción cuando lo condenaban en total.

El público porteño está falto de diversiones; y como quiera que las diversiones forman parte de las costumbres y estas son formaciones anónimas y espontáneas del propio público, las autoridades son impotentes para creárselas. Ellas sólo pueden inventar espectáculos en plazas y calles, organizara diversiones en que el público figure a título de espectador o de elemento decorativo, pero no verdaderas diversiones, diversiones con alegría, en que el público figure a título de actor. En estas diversiones tampoco el público puede ser concebido como en aquellas otras, aglomerado en un punto de cita especial y único, y atraído por la réclame, sino en pequeños grupos de elementos afines distribuídos por toda la ciudad, haciendo uso de especiales libertades y aprovechando la ocasión con arreglo a sus circunstancias y según su iniciativa.

En realidad, en materia de diversiones auténticas, esto es cuanto pueden hacer las autoridades: conceder libertad, permitir, sin otras limitaciones que las que sean de sentido común. Cuanto pueden hacer, decimos, y también lo que deben, pues no hay diversión posible sin la libertad que la permita. Por eso decíamos hace algún tiempo, que las autoridades de Buenos Aires deberían permitir que los vecinos de los barrios excéntricos bailasen en las plazas y en los parques. Porque es una de las pocas cosas que ellas pueden hacer para que los vecinos se diviertan y tengan un salón de reuniones sociales que no pueden tener en su casa los que viven en una o dos o en pocas piezas.

Pero sobre todo, si las autoridades no pueden crear costumbres festivas y jocundas, esta es mucha razón para que respeten y hasta para que protejan las que existan, como era el caso del juego con agua en los días de carnaval. Eso formaría parte de una política social, pues las diversiones del pueblo son precisamente uno de los importantes problemas sociales que reclaman la atención de todo gobierno inteligente. Las costumbres festivas y jocundas, como todas las cosas, son susceptible de degeneración, pero este no es motivo para abolirlas, sino para velar por su pureza. Para eso está, precisamente, la autoridad: para conservar la pureza de las libertades, protegiéndolas contra el exceso individual que las desvirtúe.

En una palabra, y reduciéndonos al caso del carnaval, consideramos que la autoridad debe devolver al público la libertad necesaria a la universalidad y espontaneidad de esas expansiones, puesto que ellas constituyen uno de los factores de la salud moral del pueblo. Debe permitirse otra vez el juego con agua, y ahora con tanta mayor razón cuanto que el público porteño ha suavizado sus costumbres en la medida necesaria para que dicho juego no degenere en abuso y brutalidad. Edictos en las esquinas y comunicaciones en los diarios serían cosa suficiente para hacer comprender al público una cosa tan accesible como que el juego con agua tiene por límite el respeto de los transeuntes, límite bien marcado, límite perceptible a simple vista, nada expuesto a confusiones ni interpretaciones. El juego con agua no es incivil ni brutal por el hecho de no ser europeo, por el hecho de ser eminentemente americano, y sobre todo eminentemente rioplatense. Es muy natural que la diferencia de estaciones entre los hemisferios norte y sud determine costumbres particulares en las comunes fiestas tradicionales. Y tampoco es extraño que aboliendo las costumbres propias y trasplantando las ajenas se comprometa el éxito y la vida de esas fiestas. Nosotros hemos matado el carnaval aboliendo nuestras costumbres y trasplantando las europeas. Lo mismo sucedería en Europa si ellos aboliesen las suyas para introducir el juego con agua.

LA ORGANIZACION OBRERA

Los perjuicios ocasionados por el paro portuario, debido primeramente a la huelga, pero después al lock out, y en el fondo de todo a la temeraria introducción del punto del boycott en las negociaciones, han alcanzado tanto al capital como al trabajo, tanto a la producción como al comercio, y el monto de esos perjuicios, cualquiera que sea la parte considerada, es infinitamente superior a cuantos hayan podido causar al capital todos los boycotts decretados por los obreros argentinos, a partir del día en que por primera vez lo hicieron. Esto solo puede ratificarnos en las opiniones que acerca del boycott hemos emitido en nuestros dos últimos números. De parte de los patrones, siempre será un error suscitar la discusión de temas de esa naturaleza.

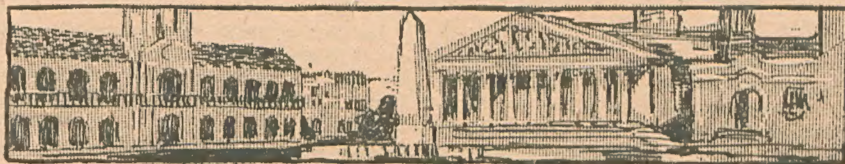
En el campo proletario se ha pretendido que la intención de los patrones era destruir la organización obrera. No nos hacemos eco de esta opinión, pero como evidentemente el capital mira con recelo la organización obrera, nunca es inoportuno hacer notar que esta última constituye una verdadera garantía de paz social, que es mucho más preciosa a medida que se atraviese un período más agitado.

Es necesario partir de la exacta comprobación de que las reivindicaciones obreras son un fenómeno social, y hacerse cargo del sentido que les da este carácter. Los fenómenos sociales reconocen en su orden causas proporcionalmente tan complejas, tan profundas y tan duraderas como en el suyo los fenómenos naturales, y es menester avenirse a ellos, excepto la modificación del orden de cosas respectivo. Y si las reivindicaciones obreras, siendo inevitables, no fuesen propugnadas de un modo, lo serían de otro. Si no existiese la organización obrera, que permite practicar la huelga y el boycott, lo serían dentro del caos social, por medio de la revuelta, del mismo modo que si las aguas no hubiesen formado cauces, correrían desbordadas por las tierras. Gracias a la organización, la lucha por las reivindicaciones obreras ha podido ser canalizada y sistematizada, y llevarse a cabo con la menor fractura posible. Véase, pues, cuán absurdo sería pensar en destruir la organización obrera, y a cuáles peligros se vería entonces expuesta la sociedad, sobre todo si fuese en un período en que la revuelta estuviese en el ambiente. Nada es tan temible como las multitudes inorgánicas, nada tan necesario como la organización de las multitudes, sea gremial, sea políticamente. Aquello es el caos, esto es el orden; aquello es la violencia, esto es la cultura.

DUDOSO



Ella.—¡Por fin llega socorro! ¡Gracias a Dios, estoy salvada!





FINAL DE UN IDILIO

—¡Déjame!...

Las tierras labradas se coloraban en una inmensa sábana verde. Reía una primavera eclosionante y el perfume de las plantas se extendía embriagador...

—¡Déjame!—volvió a repetir la muchacha, mientras el gauchito audaz, a toda fuerza quería estampar sus labios ardientes sobre las quemadas mejillas.

Fué un hermoso juego aquel de los dos enamorados. La pampa silenciosa en aquel atardecer y el amplio firmamento azul, deslumbraba la limpidez augusta de tan hermoso paisaje. Cardos y maizales y de vez en cuando una bandada de gorriones pasaban rumorosos...

cancha. El comisario, el juez de paz, todos los espectables y paisanos, junto a la raya esperaban la lanzada... Bajaba apresuradamente el sol y del flanco en la ladera el crepúsculo iba llegando melancólico.

La brisa jugueteaba... Se dió la señal de partida y salieron juntos, pegáditos los dos brutos y los paisanos, diríase, en esa conjunción graciosa, un dislocado rodar sobre el abismo de la brumas violetas.

Las puntas de los pañuelos latigueaban en el aire y las siluetas medias difusas se perdían en las frondas. El paisanaje conjeturaba. ¿Quién ganaría?



La peonada venida de la labor, junto al rancho y bajo el alero entonaba vidalitas y "tristes" sentimentales y aquel hondo romanticismo llegaba arrullador junto al jardín, donde los dos se estaban queriendo. Amoroso apartaba las rosas y ella, saltarina, culebreando entre el follaje y las flores, se le escapaba siempre.

—¿Por qué disparas?

—¡Qué pregunta!

Las carreras... Relinchos, ruídos de coscojas y fustas y canciones. Sobre el camino los fletes parten al galope levantando una nube de polvo, rumbo a canchón. Endomingados, con el arreo completo y luciendo sombreros de grandes alas y coquetones pañuelos al cuello, el paisanaje se juntaba. La tarde bermeja y el sol muriente, las majadas en los establos y los chicos en el suelo, heroicos en el juego infantil y allá lejos, donde la bruma, en el confín del cielo y la tierra, clamoroso se escucha el redoble del parche y el gemido del acordeón...

Junto al rancho la chinita teje un coloquio argentino con el paisano.

—¡Querido!

—¡Prenda de mi alma!

—¡...Adiós!

—Que ganes, ¿eh?

Montó su caballo y partió veloz a la

Por fin, de lejos, llegaba el gauchito con delantera y jadeanté, como preso del vértigo cruzó la raya y fué a clavarse a la distancia...

Del resultado nació el entrevero y los insultos. Y fué una pelea singular, atrevida y sangrienta, donde el fulgor de las dagas cruzaba relampagueante. El enamorado gauchito envuelto en la montonera peleaba fuerte, pero, una certera puñalada le partió el corazón...

La tarde moría completamente y el ojo brillante de la luna comenzaba a levantarse. Todos se dispersaron y lejanas simiescas y grotescas sombras se levantaban, diríase que un gigante invisible fuera diseñándolas...

Junto al rancho, una mujer campesina... Habla, ríe, grita... La primavera está a sus espaldas llena de un glorioso espejismo. La carretera está trillada con la senda de los carros. Gritos estertóreos, bullicio y cantares. Los carros y las carretas crujientes, envueltas en polvo van pasando lentamente y nadie piensa en la pobre demente que, junto al alero de aquel rancho solitario y cubierto por el ramaje, semeja una cruz bendita en medio, en pleno monte...

Manuel J. CATALAN.

Dib. de Hohmann.

El nitrógeno del aire

El aire es, como se sabe, una mezcla de dos gases principales, a saber: un 23 por ciento, en peso, de oxígeno, y un 77 de nitrógeno, a los cuales se agregan en cantidades muchísimo menores y más variables, vapor de agua, anhidrido carbónico, argón y otros cuerpos.

El nitrógeno es un cuerpo gaseoso e incoloro, como el aire, y por sí mismo de pocas aplicaciones. Pero en cambio forma, combinado con el oxígeno, hidrógeno y otros cuerpos, compuestos de gran utilidad, como el ácido nítrico y los nitratos que se utilizan para abonos.

Estas substancias se suelen obtener del salitre; pero como, por una parte este mineral tiende a escasear, y por otra los problemas industriales aspiran sin cesar a soluciones de creciente baratura, los sabios vienen preocupándose hace tiempo de hallar un procedimiento para aprovechar el nitrógeno que se encuentra en estado de mezcla en el aire atmosférico.

En uno de los últimos números de la *Revue Technique*, M. Edstrom da cuenta de algunos trabajos realizados en este sentido, y expone su creencia de que uno de los investigadores parece haber ya obtenido resultados verdaderamente industriales. Por cada aparato de los que ha construído, por cada kilo-watt de energía empleado y cada año de tiempo, obtiene 900 kilogramos de un compuesto oxigenado de nitrógeno, lo cual es una cantidad bastante apreciable.

Como todavía no ha terminado el periodo de experimentos, no se han hecho públicos por ahora detalles más concretos de los expuestos por M. Edstrom.

El matrimonio fué declarado sacramento de la Iglesia cristiana el año 56.

Perros sagrados

Si la vaca es en la India el animal sagrado por excelencia, entre sus vecinos los tibetinos, que practican también el budismo (como una gran parte de los hindúes), son sagrados los perros.

En cada templo del Tibet, los sacerdotes crían perros de gran talla que parecen formar una raza especial propia de aquel país.

Estos perros son objeto de grandes cuidados. Varios lamas están encargados de velar por su bienestar, y para alimentarlos se les reserva siempre una parte de la comida destinada a la comunidad sacerdotal.

Por un raro contraste, los lamas tibetinos, que tienen tanto horror al agua, que pasan años enteros sin lavarse, no dejan ningún día de bañar a sus perros sagrados con agua perfumada.

Se cree que los tibetinos han tomado estas costumbres de la China, en alguna de cuyas partes, ciertas razas de perros son objeto de un verdadero culto.

EN EL MUNDO DEL CINE

LOUISE HUFF. UNA MUCHACHA A LA ANTIGUA MODA, POR FREDERICK SMITH. — Publicamos a continuación un interesante reportaje hecho a Louise Huff. Dice así:

"Hace tiempo que nos hemos acostumbrado a ser recibidos por los parientes, padres y aun los esposos de estrellas "ingenuas" sin inmutarnos mayormente; pero cuando Louise Huff nos presentó a su hija María Luisa, de tres años de edad, francamente confesamos que nuestro asombro fué tal, que poco faltó para desplomarnos. ¡Louise Huff madre de una nena de tres años! ¡Esto eclipsa todos los acontecimientos de 1918!

Bien pudimos—de antemano—prever toda una noche de sorpresas, pues al llegar al departamento de los esposos Huff-Jones, situado en el Riverside Drive y calle 110, nos encontramos a la "estrella" entregada a la lectura de "Le Feu" (Bajo el Fuego) de Henri Barbusse, un estudio horrendo de la vida en las trincheras.



Hablamos sobre la guerra, literatura y... cine. Durante la entrevista nos vino a la memoria aquellos buenos días que preparábamos el "dominguero" y, con la consabida cajita de bombones bajo el brazo, nos dirigíamos a casa de la niña de nuestros ensueños. Pues miss Huff es muy aniñada y completamente campechana: muy rubia, con ojos muy azules y sin aire teatral... y muy a la antigua.

Nos dijo toda su historia—incluyendo a María Luisa,—y lo dijo con encantador acento meridional.

Miss Huff nació en Columbus, Ga. Sus primeros años los pasó como la mayoría de las niñas del sur de su país: flirteos inocentes, fiestas campestres, etc.

—Cielos, si ustedes supieran las serias cuestiones de amor que tuve—reía miss Huff,—pero aun entonces deseaba trabajar en público, no de actriz o cantante, no, pero de acróbata.—Ahogamos nuestra risa. Toda una dama como miss Huff, acróbata, en... mallas.

—Yo sé que ustedes se piensan que todo esto es muy divertido—continuó miss Huff,—pero ustedes no me conocían en aquel entonces. De verdad, me encantaba hacer piruetas en el trapecio que habíamos instalado en el fondo de nuestra casa. Quedaba colgada de la punta de los pies y hacía muchas otras suertes difíciles; también dábamos circo.

—¡Imposible!—exclamamos.

—Más tarde nos instalamos en Nueva York, y por causas imprevistas me vi obligada a buscar trabajo en el teatro, obteniendo empleo en compañías locales, confiándome roles secundarios.

Trabajando con una compañía local de Utica, N. Y., interpretando el papel de una joven deshonrada, vestida de negro y con dos tremendos nenes, salí a escena, tambaleándome. Esto provocó en el público gritos y risas. Finalmente interpreté el rol de Esther en "Ben Hur" que entonces efectuaba su décima jira artística.

Habiendo cumplido mi contrato con "Ben Hur"—prosiguió la gentil Louise—estaba por salir en jira como intérprete del rol original de Viola Dana, en "La Pobrecita Rica", cuando inesperadamente se presentó mi primera oportunidad para trabajar en el cine.

En esta época mi hermana Justina también estudiaba para el teatro. Un día nos encontrábamos en la oficina de un agente teatral, cuando entraron dos representantes de la antigua compañía cinematográfica Lubin, de Philadelphia. Ambos andaban a la pesca de artistas para dicha compañía. Creo haber causado buena impresión a uno de ellos; pero mi hermana causó mejor al otro. Resultado, que las dos fuimos contratadas. Aunque mi hermana era la mayor, yo me encargué de los trámites del negocio, por ser la actriz experimentada en la familia.

En los estudios de Lubin, de Philadelphia, empezamos nuestras labores en la pantalla. Finalmente Justina se casó con un médico de dicha ciudad, y yo continué interpretando películas.

Más tarde se me presentó la interrogante: ¿en qué compañía trabajaré, en la de Henry Myers o en la de Edgar Jones? El destino decidió que trabajase en la de Mr. Myers; pero he aquí que en el último instante se da vuelta y empecé a trabajar en unión de Mr. Jones, y hasta la fecha estoy trabajando con él en la "vida real". Es harto curioso cómo el futuro de nuestras vidas depende de alguna decisión insignificante.

Mientras trabajaba en California para la Paramount, obtuve mi mayoría de edad.

—Lo que prueba en forma concluyente que miss Huff es una madre extraordinariamente joven.

—¿No teme usted que esto de María Luisa haga creer a sus admiradores y habitués del cine que usted es una madre de edad madura y otras muchas cosas?—le advertimos.

—Qué importa—afirmó miss Huff,—me gustaría que lo creyesen así, pues tengo vivos deseos de caracterizar a ancianas.—Nuestro tercer sacudimiento de la noche!

—Quisiera ser otra Emma Dunn—confesó la ingenua mamá.—Daría cualquier cosa por interpretar el papel de "Old Ladly número 31" (La Anciana núm. 31), con cabellos grises, arrugas y un tapado, en lugar de rulitos, arcos de Cupido y encajes.

—¿Francamente?—interrogamos espantados.

—Sí, se lo digo con toda sinceridad—afirmó miss Huff—¡Qué maravilloso el día que pueda interpretar todos esos roles!

—¿Pero se da usted cuenta de cómo ello cambiaría su situación?—interrumpimos.—Los amantes de la pantalla no la reconocerían si la viesen en la calle; dejaría de recibir el montón de cartas de admiradores de cinco a cincuenta años...

—Puedo asegurarles que nadie me reconoce en la calle—respondió miss Huff.—En primer lugar, soy más alta de lo que parezco en la pantalla. ¿Han notado eso?

Advertimos que era muy cierto.

—Y más rubia.

Asentimos entusiasmados.

—Además—continuó miss Huff—nunca salgo a hacer compras con el pelo a la vista.

Todo esto viene a establecer de una manera inconfundible la personalidad de miss Huff. Es tan humilde y sencilla, que haría lo posible para evitar ser objeto de atención.

—Bien, si ustedes me prometen ser buenos, les diré el más espantoso de mis secretos.

Nos preparamos para resistir la conmoción que se nos venía encima.

—Adoro, adoro el teatro—murmuró miss Huff—más que cualquiera otra cosa; si algún día pudiese volver a él... esperaré..."

DESPUÉS DE LA BODA...—Ahora resulta que todas las negativas que hacia Earle Williams respecto a su casamiento, eran un perfecto "camouflage". Primero, porque el hombre se "nos" casó en forma imprevista, y segundo, porque parece que la tal actitud tenía su misteriosa razón, dado que el hombre había dado palabra de matrimonio a cierta miss Roma Raymond, la cual se acaba de presentar a los tribunales pidiendo ser indemnizada con 160.000 dólares, por falta de cumplimiento de la susodicha palabra.

ANITA STEWART.—Hemos dado la noticia de la vuelta de Maurice Costelo al cine. Otra gran "estrella" veremos próximamente, de nuevo, después de una prolongada "relache", cuya causa fué el matrimonio y divorcio de la actriz. Nos referimos a Anita Stewart. Su primera película, de la nueva serie, se ha estrenado en Norte América, simultáneamente, en 54 cinematógrafos.


Anita Stewart.

NOTABLE RECORD DE UNA ACTRIZ.—Edith Roberts, la ingenua protagonista de la película "El beso decisivo", ha contraído matrimonio con el mismo hombre cincuenta veces (en películas, se entiende). Para una mujer que cuenta solamente diez y seis años de edad, y permanece soltera, este es un record verdaderamente notable. El agraciado ha sido Eddie Lyons, el conocido actor cómico, con quien Edith ha interpretado la friolera de cincuenta y siete comedias; la señorita Roberts se casó con Lee Moran, otro actor que invariablemente trabaja con Lyon, pero se divorció al primer centenar de metros de película, y volvió a casarse por centésima vez con el afortunado Lyons.

En doce comedias ha interpretado el papel de campesina, ha sido raptada en otras veinte; en una docena ha interpretado el papel de italiana; en ocho la han obligado a casarse a la fuerza; en otras cinco sucedió todo lo contrario, pues ella llevó la iniciativa; en una ¡oh, horror de los horrores! se casó en la cárcel.

Y ya que hablamos de esta actriz diremos que ingresó al cine a los 12 años, y desde entonces no ha dejado un solo día de trabajar en los teatros de pose de la compañía a que pertenece.

PARA LLEGAR A SER HERMOSA

Por agraciado que sea un rostro femenino, pierde mucho de su encanto si no se halla circundado por una buena cabellera.

Para conservarla abundante y sana debe peinarse varias veces al día, al objeto de librarla de toda clase de materias extrañas. Sin embargo, con este procedimiento sólo se consigue limpiar la parte exterior del cabello, dejando intacta la capa de materias grasientas y de polvo que están adheridas al cutis; por esta razón se aconseja el lavado de cabeza por lo menos una vez a la semana.

Puede emplearse el agua siguiente para esta operación:

Agua de rosas.	400 grs.
Bay-rum.	400 „
Extracto fluído de palo jabón.	120 „
Glicerina.	60 „
Potasa químicamente pura . .	10 „
Carbonato amónico.	5 „

Por la mañana o durante el día, la cabeza no debe mojarse, sino únicamente cepillarse y untarse con la pomada siguiente:

Lanolina.	200 grs.
Vaselina.	200 „
Pomada de rosas.	100 „

El crecimiento del cabello sólo puede operarse por la raíz; de aquí la conveniencia de mantener en perfecto aseo al cuero cabelludo. Debe tonificarse el nacimiento del cabello con fricciones suaves de materias alcoholizadas ligeramente; el exceso de alcohol irrita la piel y quita el brillo natural de la cabellera.

Evítese el ondulado con tenacillas; el atar demasiado fuerte el cabello; el empleo de prendas muy abrigadas para la cabeza; las duchas muy frías y las corrientes de aire.

Igualmente se hará poco uso de productos perfumados que deterioran y debilitan la raíz capilar.

Como regeneradores del cabello se indican el petróleo, el aceite de ricino y en general las substancias aceitosas.

He aquí una excelente loción de petróleo que puede prepararse, mezclando íntimamente:

Petróleo blanco, inodoro. . . .	10 grs.
Aceite de limón.	10 „
Aceite de ricino.	5 „
Alcohol de 90°	50 „
Agua.	75 „

Cuando la caspa invade al cuero cabelludo se convierte en amenaza constante del esplendor del cabello. Se hace necesaria su persecución hasta destruirla totalmente.

El mejor tratamiento contra ella, es un lavado regular con jabón medicinal, como el de azufre, resorcina o alquitrán. Estos lavados se practicarán dos veces por semana empleando agua tibia.

Se recomienda contra la caspa y la caída del cabello — que es su consecuencia — el alcohol alcanforado al 10 por ciento, que resulta superior a otras preparaciones alcohólicas si se usa en fricciones sobre la raíz del cabello: su acción no es solamente desinfectante, sino vigorizadora. El empleo de la mezcla siguiente ha dado sorprendentes resultados contra la caspa:

Alcohol rectificado.	50 grs.
Glicerina.	15 „
Naftol.	5 „
Agua de Colonia.	50 „
Jabón verde.	100 „
Esencia de almendras amargas.	5 „

Rizado del cabello.—Para dejar el cabello ondulado o rizado, se peina por la noche, empapándolo con el extracto siguiente, preparado por continua agitación: Una clara de huevo mezclada con 4 gramos de azúcar y una cucharada de vino.

Se arrollan los cabellos separados en mechones, con canutillos de cartulina o papel, que se quitan por la mañana. Es conveniente despuntar el cabello mensualmente. Sirve igualmente bien una solución de benjuí en alcohol, en la cual se humedecen las horquillas ondulinas antes de ser colocadas.

Cuando los cabellos están demasiado secos y tiesos, se les aplica la mezcla siguiente:

Aceite de ricino.	20 grs.
Extracto fluído de quina. . .	10 „
Bálsamo del Perú.	10 „
Médula de vaca.	100 „

Para prepararla se funde la médula, pasándola luego a través de un lienzo, se añade el aceite de ricino; revolviendo con una espátula de madera, y cuando la mezcla comienza a enfriarse, se añaden el bálsamo y el extracto hasta obtener una masa homogénea y espesa.

Para usarla, se extiende sobre el cepillo pasando éste a lo largo del cabello sin tocar el cuero cabelludo.

Madame LA COMTESSE.

Canción de Otoño

Los sollozos largos, lentos
de los vientos
en las tardes otoñales
van resonando en mi alma
con la monótona calma
de los toques funerales.

Todo lívido y convulso
obedeciendo al impulso
del quebranto
de mis antiguas historias
siento llegar las memorias
humedecidas en llanto.

Y a un viento malo, sin rumbo,
voy marchando tumbo a tumbo,
por mi existencia desierta,
como el hálito glacial
de la ráfaga otoñal,
la hoja muerta,

RICARDO C. DAVIES.

Grandezas

El ronco trueno con furor retumba
y el rayo rasga el horizonte obscuro,
el mar escala el pedregoso muro
ansiando abondonar su inmensa tumba.

Un violento huracán con fuerza zumba,
y el buque ni en el puerto está seguro,
pues a veces se siente el golpe duro
de un mástil que, tronchado, se derrumba.

La lluvia que a torrentes va cayendo
envuelta en una fuerte granizada
viene a aumentar el pavoroso estruendo;

y al ver tanta grandeza acumulada...
deseo irresistible voy sintiendo
de entregarme al placer... de no hacer nada.

ROBERTO BUENO.

Pampeano

Un arroyo, una ladera
con un repecho ondulado,
un ombú, del sol dorado
y a su sombra una tapera.

Una brisa mañanera
jugando en el descampado
y un lindo flete tostado
relinchando en la tranquera.

Bajo la sombra amorosa
del viejo ombú un payador
que de ternuras se anega

y en la guitarra quejosa
un "cielito" evocador
del alma de Santos Vega.

LUIS COMPARADA.





En 1755 perecieron en Lisboa 30.000 personas en cinco minutos a consecuencia de un terremoto, y por la misma causa murieron en quince minutos 40.000 personas en la República del Ecuador en 1868.

CURIOSIDADES

Los diminutos tornillos de acero que se usan en relojería valen seis veces más de lo que pesan en oro.

Las niñas japonesas son prometidas en matrimonio por sus padres desde muy pequeñas.

La encina fué motivo de adoración por parte de los druidas, los galos y otros pueblos de épocas remotas.

La superficie de las explotaciones agrícolas en los Estados Unidos de Norteamérica representa el 47 por ciento de la superficie total del país.

El tiburón puede llegar a tener una longitud de diez metros y un peso de quinientos kilos.

Cuando los pájaros se posan en las ramas, se colocan, generalmente, con la cabeza en la dirección del viento.

La primera Constitución argentina que respondía al sistema unitario, se promulgó el 22 de abril de 1819.

La palabra "húsar" proviene de la voz húngara "husz", que significa veinte. Esto se debe a que hace muchos años, de cada veinte soldados, uno se destinaba a la caballería húngara.

Los delfines son los cetáceos que tienen el oído más fino. Cualquier ruido poco armónico, aumentado por la transmisión del agua salada, les produce un pánico sin límites.

El primer jefe de policía de la provincia de Buenos Aires, fué don Joaquín de Achával, nombrado para ocupar dicho cargo el 15 de marzo de 1821.

Desde principios del siglo actual, han surgido en el mar nada menos que 64 islas volcánicas, de las cuales han desaparecido 29.

Se calcula que el río Ganges arrastra anualmente al golfo de Bengala más de un billón de metros cúbicos entre arena, grava, barro y otros materiales.

Los antiguos reyes hindúes castigaban con la muerte a todo ser humano que matara una serpiente.

La mariposa puede encontrarse en todas partes del mundo, excepto en Islandia y en Spitzberg.

En el palacio de Strozzi, de Roma, se conserva un libro de mármol cuyas hojas son de una delgadez maravillosa.

La recolección de azúcar en Cuba fué en 1910 de 1.700.000 toneladas, cuyo precio era de 90 millones de pesos.

En la India y en Persia se usan los carneros como bestias de carga.

La superficie de París es de 7802 hectáreas.

La línea telegráfica entre Buenos Aires y Asunción fué librada al servicio público el 23 de abril de 1884.

El té con rodajas de limón quita los dolores nerviosos de cabeza.

La bandera uruguaya fué enarbolada por primera vez en el Cerro de Montevideo, el 22 de junio de 1814.

El Japón ha editado en el año 1912. 41.620 libros. Alemania, 31.281.

En Rodhesia se han impreso estampillas donde aparece Jorge V en traje de yachting.

En Breslau hay una chimenea hecha completamente de papel.

Los norteamericanos han gastado 300.000 esterlinas en editar e ilustrar la historia oficial de la guerra civil de 1861-65.

La mina de carbón más profunda se encuentra en Mons (Bélgica). Su profundidad es de 1.220 metros.

Los primeros que usaron manguitos fueron los médicos, paro conservar las manos calientes y poder tomar el pulso con más exartitud a los enfermos.

La distancia que media entre los dos ojos debe ser exactamente igual al tamaño de un ojo.

Página Amena

—Los momentos que paso junto a ti, Luis, son los más dulces de mi vida.
—¡Claro! Como que siempre te traigo bombones.

—¿En qué se parece el globo terrestre a un ladrillo?
—En que los dos son de tierra.

—¿Cómo sigue Ernesto?
—Ha dejado de sufrir.
—¿Quién ha muerto: él o su suegra?

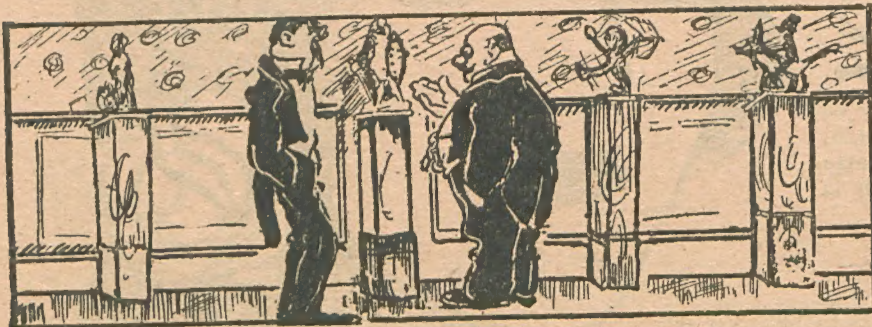
—Pedro es un joven muy inteligente: escribe con ambas manos a la vez.
—¿Es posible?
—Sí, en la máquina de escribir.

—Cuando pido dinero prestado, jamás me dirijo a los amigos.
—La verdad que nosotros hemos sido siempre muy buenos amigos.

—¿Cómo se llama usted?
—Jorge Diez y Diez.
—Es decir... Jorge Veinte.

—Al pobre Juan le cayó una tonelada de cemento sobre el pecho y murió en el acto.
—Con razón decía el médico que era algo débil del pecho.

—He empeñado mi sobretodo para poder pintar este cuadro.
—¿Y cuánto te dan por el cuadro?
—Casi lo necesario para poder desempeñar el sobretodo.



—¿Esta estatua es de mármol de Carrara, no?
—No, hombre; es de Benítez.

—¿Qué me receta contra el mal humor, doctor?
—Lea usted la "Página Amena" de "Mundo Argentino".

—¿Por qué no le das el pedazo más grande a tu hermano mayor?
—Porque tiene tres años más que yo y tengo que comer mucho para alcanzarlo.

La insensibilidad es el don de no ser excitado por las pasiones.

La paz es el descanso del odio de los enemigos.

La pereza es la flojedad del alma, el entorpecimiento de su parte irascible.

La habilidad es el talento de ver con exactitud el fin de cada cosa.

INGENIO GAUCHO

Aquella tarde se corría una importante "depositada". El prestigio de "buenos" adquirido en veinte leguas a la redonda por los animales que iban a jugarse en el encuentro toda la simpatía y el entusiasmo con que el espíritu gaucho sabe premiar al de "mejor ley", había contribuído a magnificar aquel acto hasta las proporciones de verdadero suceso emocional.

Los moradores de la zona habían vivido un período de sugestión colectiva; todas las clases lugareñas parecían identificadas en una aspiración común: la carrera de aquel día. El "chacarero" acriollado, los representantes del comercio en su frondosidad cosmopolita, el paisano de "pura cepa", el "porteño" trashumante, las autoridades locales, en fin, todo un mundo parecía haberse dado cita allí, donde no faltaba la pintoresca nota femenina de policromada indumentaria discordante, la carpa-boliche, las viejas vendedoras de empanadas, el turco "mercachifle" expendedor de baratijas y pañuelos de seda, y el gaucho bohemio que tipifica nuestras tradiciones líricas.

Había un soplo de ansiedad en todo el ambiente, la abigarrada multitud de jinetes y peatones se agitaba de un extremo a otro en las dos largas hileras que flanqueaban la "cancha". Desde los "vagones" y "jardineras" ubicadas también a ambos lados se destacaban las mujeres de pie, unas, en alto la sombrilla de colores chillones; otras, amparadas de la presión solar con grandes pañuelos cuadriculados. La espectativa latía en todos los pechos bajo el influjo emocional de la carrera. Aquí y allá se realizaban apuestas.

—¡50 al zaino...; 100 al malacara...!

Y las llamadas de los partidarios de uno y otro caballo, se sucedían, continuas y calurosas, de lado a lado, de extremo a extremo...

En el punto inicial de la carrera, los jinetes de ambos caballos realizaban a intervalos las partidas de práctica.

Al regresar de una partida "brava", don Agapito, compositor y corredor del malacara le había comunicado a su patrón:

—El "muchacho" m'está sobrando en el pique...

—Y diái ¿qué querés decir?

—Que si no me lo fumo al "muchacho", el malacara nos entrega.

Don Agapito volvió a montar, y fué a colocarse con su caballo en el extremo de la huella que le correspondía, dando la espalda, como su enemigo el del zaino, a las dos largas "canchas" carpidas y tersas, por donde habían de "jugarse enteritos".

Después de una breve pausa volvieron el frente hacia la "raya" para iniciar otra partida. El corredor del zaino, un "muchacho", como decía don Agapito, pero que gozaba de la más amplia reputación, como corredor y jinete diestro, interrogó, después de un paréntesis de evocación y de entusiasmo:

—Entonces, don Agapito, aquello v'a star que arde...

—¿Cómo no? amigo; hay músicos de mi flor, unos preparativos bárbaros y toda la mozada yena de ganas de divertirse.

Habían hecho una partida fuerte, y levantaron los caballos sobre el "abanderao", para regresar al tranco, hacia el punto inicial, mientras hacían comentarios sobre el baile de aquella noche.

—¿Y v'a yevar las muchachas, don Agapito?—continuó Juan, el mozo corredor del zaino.

—Claro, amigo; ¿cómo van a faltar?

Dieron vuelta e iniciaron otra partida, en tanto seguían hablando en voz alta, para poder oir a pesar del viento y del tropel de los caballos tendidos a media rienda.



—Claro, amigo; ¿cómo van a faltar? —repitió don Agapito, recalcando a continuación:

—Si quiere, me busca pu'el rancho... y vamos.

—Güeno... vamos.

Estaban sobre el abanderado, y éste, al oir el "vamo y vamo" les dió la señal de partida.

Don Agapito, que había conseguido tomar de sorpresa a su enemigo, salió "cortando" a luz en el pique.

La muchedumbre se arremolinaba en la "raya" final; la gente montada, que iba siguiendo, al correr de sus caballos, el singular encuentro, venía como una avalancha, cerrando la retaguardia del "zaino" y del "malacara".

Don Agapito, visiblemente remozado por esta hazaña que acababa de realizar con todo éxito, exclamó con toda satisfacción mientras regresaba de "a pie" trayendo al "malacara" de las riendas.

—Con susto y todo, muchachos! habían de ver!

—¡Qué le vamo 'hacer! Don Agapito m'embarajó en la partida...

Fué todo lo que contestó el corredor del zaino, mientras don Agapito comentaba:

—Me lo he fumao enterito al "muchacho".

Y luego, como respondiendo a una pregunta interior, epilogó:

—Y diande, ¿no? si el "diablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo".

Manuel E. ORTEGA.

Dib. por Catalano

LLAMAMIENTO PATRIÓTICO

Todos acabamos de oir un llamamiento: el llamamiento patriótico dirigido al pueblo de la república por la Liga patriótica argentina. Pero nadie ha oído un eco que le respondiese. Por lo cual es de temer que no haya encontrado a su paso sino la inerte y sorda indiferencia, y que pronto el llamamiento y la institución clamante hayan pasado al olvido.

El patriotismo es uno de los sentimientos de solidaridad que resultan de la convivencia de los hombres. Hay siempre un punto, por lejano que él sea, donde necesariamente se produce la coincidencia patriótica de los diversos grupos sociales, políticos e ideológicos en que se encuentra dividida toda colectividad. A medida que retrocedemos de ese punto cobran imperio los odios, los amores, los ideales y los intereses de cada grupo, cada uno siente y comprende de una manera particular suya el patriotismo, cada uno sustenta un concepto particular del mismo. Estos conceptos particulares son la negación del patriotismo. Se llaman particularismos. Pero en la práctica no es menester ir a buscar el patriotismo en aquel lejano punto de coincidencia, porque los particularismos transan en el camino.

Estamos ciertos de que la Liga patriótica argentina atenta su composición social, se ha equivocado al dirigir un llamamiento patriótico al pueblo de la república. La Liga patriótica argentina es una organización aristocrática, y nadie de tan acentuado particularismo como la aristocracia argentina.

¿Cómo, pues, se ha atrevido? La aristocracia argentina estuvo siempre equivocada en punto al patriotismo, pues siempre lo ha confundido con su particularismo. Cuando cree estar clamando por aquél, está clamando por éste. ¿Cómo quiere que la escuche el pueblo?

El pueblo transa. El hombre que, no obstante una penuria de existencia de la que tiene el derecho de inculpar a las altas clases, alimenta un sentimiento protector de la colectividad, sin distinción de clases ni personas y que, llegado el caso, depone su acongojada existencia en el altar de la patria, es ciertamente un hombre que transa, que vive transando. Pero la aristocracia argentina no transa, no ha transado nunca. Ella tiene la ilusión de haberlo hecho alguna vez, cuando hubo transacciones en su seno. Pero las transacciones en el seno de la aristocracia son transacciones entre sus miembros, no transacciones con el pueblo. Al contrario, su primer objeto es consolidar el grupo, y sus miras ulteriores son la resistencia, la intransigencia con las clases populares. Tal fué, verbigracia, para citar un caso bien accesible, el acuerdo del 90. Y la Liga patriótica argentina ¿viene acaso a transar con el pueblo, o bajo especiosos títulos viene a levantarse contra las reivindicaciones obreras que, sin embargo, y puesto que son parte de la salud física y moral del pueblo, son parte del vigor y de la eficiencia de la nación?

En el núcleo fundador de la Liga se advierte la presencia, no poco numerosa, de miembros del estado mayor de la gran prensa. No podían faltar, desde que los grandes diarios pertenecen a familias de la aristocracia. Pues bien: ¿cuál es la propaganda y cuáles son las campañas de los grandes diarios? En el orden político sostienen a la oligarquía contra la democracia; en el orden económico sostienen las finanzas aristocráticas contra las finanzas democráticas; en el orden social alientan la intransigencia patronal contra el movimiento obrero. Es a uno de nuestros grandes diarios, "La Prensa", a quien se debe la idea de nacionalizar los servicios portuarios y de retirar el derecho de huelga a los asalariados del Estado y de las empresas de servicios o seudoservicios públicos. En las recientes huelgas de Nueva Pompeya y del puerto, la gran prensa estuvo contra el pueblo obrero, del mismo modo que los asesores de la intransigencia patronal fueron abogados de la aristocracia. Y siempre que se encuentren en juego los intereses de la aristocracia o los intereses del pueblo, la prensa grande estará por los primeros o contra los segundos, sea plenamente, sea oblicuamente, mediante campañas de flanqueo destinadas a prevenir o paralizar la acción de los poderes públicos cuando llega la hora de hacer justicia al pueblo o recabar de la aristocracia las transacciones debidas al patriotismo. Sin embargo, en los momentos de transición económica, política y social, como son los actuales, el patriotismo no puede conformarse con transacciones. Entonces sólo son patriotas los que están de parte del pueblo. Por eso el 89 el único patriota de la nobleza francesa fué el conde de Mirabeau.

Hemos dicho una vez que la aristocracia argentina es hoy un fermento de anarquía. Lo es toda aristocracia que mantiene su particularismo cuando, como ahora, el pueblo reclama atrasadas reivindicaciones. ¿Cómo puede prosperar entonces un llamamiento patriótico hecho por esa aristocracia? Pero debemos añadir, aún, que hoy el pueblo ha dejado de creer en el patriotismo de la aristocracia argentina, pues pocas veces él ha sido tan turbio y claudicante como ahora.

Si nosotros hubiésemos de dar un consejo al pueblo, le diríamos que el patriotismo llegó a su momento en el mundo en la hora fulgurante de la Revolución Francesa, que fué entonces cuando por primera vez la patria se alzó por encima de los intereses de las altas clases, y que el patriotismo siempre se ha fundado, y que se fundará siempre, en el predominio de los intereses colectivos sobre los intereses particulares.

El vidrio armado

Tras el cemento armado ha venido a presentarse en la construcción otro elemento análogo: el vidrio armado, cuyo uso tiende a generalizarse.

Este material consiste en dos capas de vidrio entre las cuales se coloca una red metálica. El resultado es un producto de gran tenacidad y cohesión. Aun en caso de rotura, los fragmentos permanecen unidos por la adherencia de cada uno a la malla.

Un ejemplo de la resistencia del material lo han suministrado recientes experimentos hechos en Marsella. Sobre una lámina de vidrio armado de 6 centímetros de espesor por 1 metro y 25 de largo y 45 centímetros de anchura, y apoyada por sus dos extremos, se fué cargando peso. Al llegar a la carga de 475 kilogramos se produjo un chasquido; pero se pudo llegar hasta los 600 sin que el vidrio se rompiera, pues no se produjeron en él más que deformaciones y grietas.

Otra lámina idéntica a la anterior resistió el peso de tres hombres sin sufrir ningún deterioro.

A otra tercera se aplicó un hierro candente y resistió el calor sin romperse, lo que no hubiera sucedido seguramente con el vidrio ordinario.

Un fresco

Daba el duque de Borbón un gran banquete, y había invitado a tantas personas, que estaban dispuestas varias mesas. En una de ellas vió el duque que se había instalado un gascón muy conocido por su desahogo para colocarse en todas partes sin más ni más, y ordenó que lo despidieran; pero para no avergonzarle delante de tanta gente encargó que le diesen la orden reservadamente.

Fué un criado y le habló al oído, diciéndole que debía retirarse, y el gascón entonces, para disimular ante la gente, repuso con la tranquilidad mayor del mundo:

—Lo mismo me da que me sirvan vino tinto que blanco, y dele mil gracias al señor duque por esta delicada atención.

Admiró tanto al duque esta serenidad cuando de ello le dieron cuenta, que dispuso que dejaran comer tranquilo al *fresco*.

Extraños amuletos de los soldados yanquis



Un amuleto de gran eficacia: el retrato de la novia.



El arma arrebatada a un alemán le trajo suerte a este "sammy"



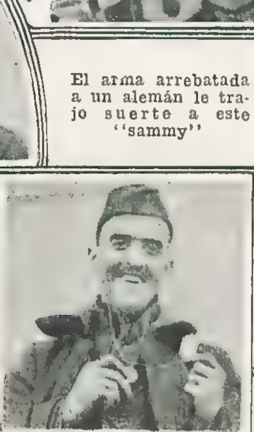
La charretera de un oficial alemán le sirvió de mascota a éste.



El rulo de la bien amada.



Los dos anillos "porte-bonheur", obsequio de dos bellas parisienses.



El mejor de todos: el retrato de la madre.



La navaja que hizo de mascota.



Un trozo de shrapnell.



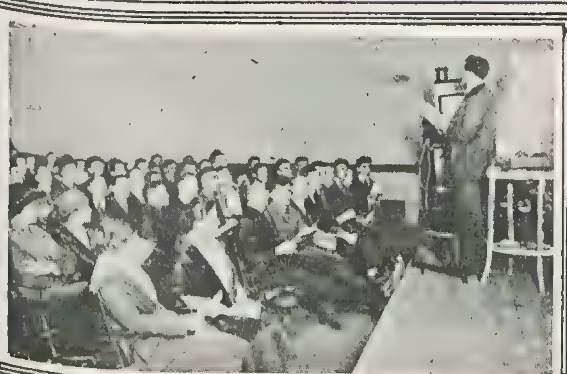
La mascota de todos los tiempos.

La superstición es esencia íntima del espíritu humano. Desde que el mundo es mundo y desde que el hombre empezó a sentir la preocupación por lo desconocido, su imaginación dióse en buscar toda clase de medios para contrarrestar la suerte adversa.

La guerra, que es donde más peligro se corre de morir, intensifica esa preocupación, y es en los combatientes, precisamente, donde vemos más palpable esa superstición que es de todos los tiempos y que asume las formas más variadas.

Así, también en esta formidable guerra que, felizmente, ha terminado; desde la anacrónica herradura hasta el retrato venerado de la madre, los soldados atribuían a un objeto cualquiera, insignificante las más de las veces, el poder sobrenatural que había de librarlos de las garras de la muerte y devolverlos sanos y triunfantes al calor del hogar. En nuestros grabados vemos a algunos de esos heroicos, "sammies", que lucharon denodadamente, confiando tan sólo en su valor... on la mascota, amuleto precioso que llevaban pendiente del pecho u oculto en algún bolsillo.

La actividad femenina en Norte América



..prendiendo a operar con la máquina cinematográfica.



Clase de anatomía práctica.



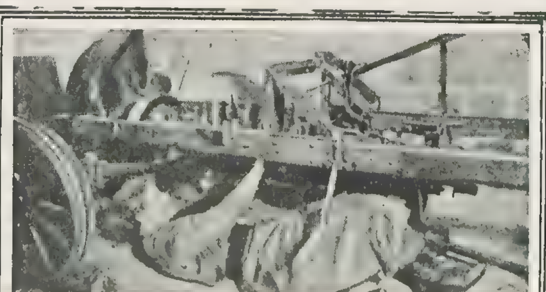
Futuras odontólogas



Empleadas de banco.



En la clase de dibujo.



Revisando la máquina de un automóvil.



En un salón de lustrar del bello sexo.



Futuras "motorwomen" de tranvías estudiando los recorridos.

LA HUELGA MARITIMA.—DETALLES GRAFICOS DEL CONFLICTO PORTUARIO



En el Riachuelo.—Un lanchero, en medio de la absoluta tranquilidad, ingiere el modesto almuerzo



El almuerzo general de los huelguistas en la calle Necoch[illegible]335. Estas comidas las costea la Federación Obrera Marítima



Aprovechando el forzoso ocio para retoçar la propia embarcación



Unos lancheros, de la Boca, dedicándose a la pesca mientras se resuelve el conflicto



Un grupo de huelg[illegible]erando el turno para almorzar. (Los turn[illegible]tres, que suman ocho-cien[illegible]eros)



Tropas policiales recorriendo la ribera del Riachuelo



Vigilando a un transeunte sospechoso en la Dársena Sud





Tres aspectos que revelan la absoluta paralización de [illegible]nes en los diques del puerto de la capital



Las lanchas cubiertas con lonas desde hace más de un mes

Fot. Cabada

MONTEVIDEO



La manifestación obrera realizada últimamente: durante los discursos

MONTEVIDEO



El general francés Clement, que pronunció varias conferencias sobre la guerra *Fots. Adami.*

AZUL



Concurrentes al baile de disfraz realizado en el Centro Español *Fot. Mascot.*

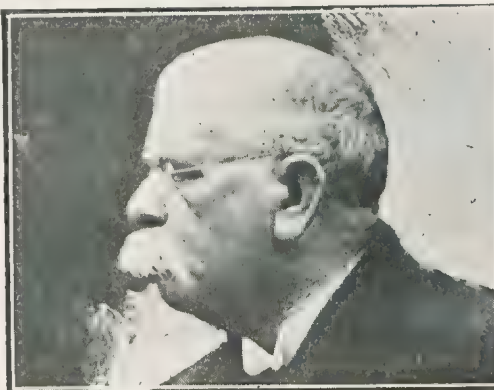
MONTEVIDEO. — EL NUEVO CONSEJO DE ADMINISTRACION



Dr. Feliciano Viera



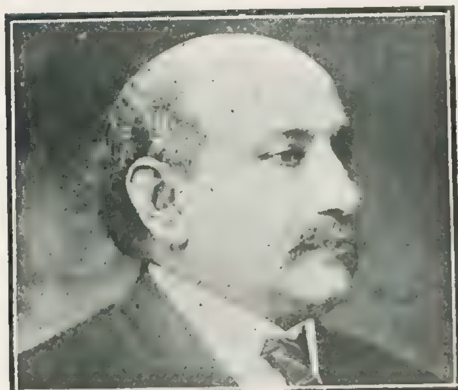
Dr. Martín C. Martínez



Dr. Carlos A. Berro



Dr. Santiago Rivas



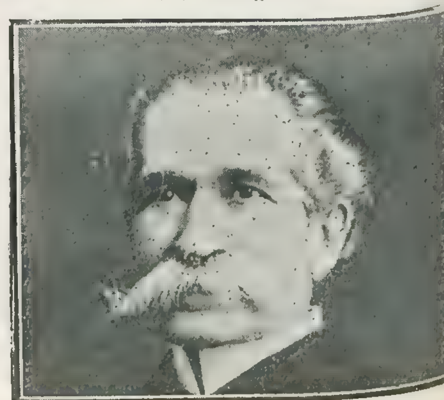
Dr. Francisco Soca



Dr. Pedro Cosio



Dr. Domingo Arena



Dr. Eduardo Vázquez Acevedo

LA NIÑA DE LOS NOVIOS



Mariana era una hermosa muchacha de dieciocho años, por cuya imaginación habían desfilado por lo menos veinte novios supuestos y por cuyo corazón habían pasado por lo menos ocho novios autentificados.

De mollera un poco vacía, fortificaba su carácter pueril con lecturas picantes, con novelas a lo Vargas Vila, con el adobo de las consabidas leyendas de Romeo y Julieta, Abelardo y Eloisa, Pablo y Virginia, etc., etc. Así, descuidaba la costura; no sabía un comino de los quehaceres domésticos, y a pesar de los esfuerzos de la santa madre que tenía para enseñarle un poco de música y pintura, Mariana prefería un "aperitif tango" a los ejercicios educativos, y cuando se ponía a pintar algo, era para hacer un Cupido o un corazón atravesado por un dardo, para viñeta de sus esquelas.

Con el fárrago de absurdas ideas que incubaba su cerebro, parecía poseer cierta cultura, y en cuanto alguien le dirigía la palabra, tomaba poses de muchacha marisabidilla, hablando con párrafos aprendidos de memoria de las enervadoras páginas de Trigo, especialmente, y de otros autores de sicalipsis.

En cuanto un joven se tomaba la molestia de hablar con ella, comunicaba a su familia que había encontrado un novio.

De este modo vivía desde que cumplió catorce años, teniendo novios que nunca se casaron y muchos ni siquiera le habían, por fórmula, otorgado el anillo de compromiso.

En casa ya sabían. Cuando ella venía con la noticia, el padre y la madre se miraban con cierta sorna. El hermano interponía una broma, diciéndole: "Te vas a casar... un estrilo, hermanita."

Entre la pléyade de adoradores se distinguieron tres. El primero era estudiante de derecho y pudo, gracias a la estupidez de la pobre chica lucirla de catedrático.

Le enseñó todos los derechos que una hija tiene en su hogar. Primero las hijas no tienen deber de trabajar, sino los padres. Segundo, los padres no tienen derecho de privar a sus hijas de pasear con sus novios hasta las dos o tres de la mañana. Tercero, los padres no tienen derecho de agobiar la juventud de sus hijas, privándolas de salir a tomar aire por la mañana, te por la tarde y cerveza por la noche. Cuarto, los padres no tienen derecho de vestirse antes que sus hijas, pues los cánones rezan que los hijos son los primeros a que ha de atenderse y no a los vestidos.

Este novio puso tanto derecho en la cabeza de Mariana, que un día lo mandaron "derecho" a la calle, con todo su derecho.

El otro era un empleado de ferrocarril, medio poeta y payador de aires criollos.

Empezó su palique con la muchacha, cantando en casa de una vecina aquella vidalita "Palomita blanca, vidalita...", y como Mariana estaba vestida de blanco, la indirecta se produjo.

Este candidato no era muy del agrado de Mariana, pero mediante las atinadas reflexiones de la madre, lo aceptó a medias. Entre lecturas de Gómez Carrillo, de Blasco Ibáñez, Rubén Darío y otros escritores, se pasaban las horas de visita, hasta que se presentó en el camino de la preciosa y apetecida Dulcinea un joven estudiante de medicina, cuya presencia dominó por completo la voluntad de Mariana.

El encuentro fué en un baile de la sociedad "Macaneadores Unidos".

De aquí salieron unidos también los corazones amantes de Mariana y Carlos.

Algunas breves visitas bastaron a Carlos para enterarse de lo que la fortuna le había reservado; luego una invitación de te en lo de Harrow mezclado con un narcótico liviano... un auto...

Quince días después, la crónica policial decía que la señorita Mariana N., seducida por un joven futuro médico, al regresar a su domicilio había resuelto poner fin a sus días bebiendo una disolución de bicloruro.

En una carta que la suicida dejó escrita, manifiesta matarse por culpa de los disgustos que le proporcionaban sus padres!

Y los vecinos, comentando el hecho, ponían el índice sobre las sienes haciéndolo girar y decían: "Así tenía que finalizar la niña de los novios".

Erato IVÁN.

LA CUESTIÓN AGRARIA

EL ANTECEDENTE RUSO

La inmensa mayoría de los campesinos rusos disponían de cuatro a siete hectáreas de tierra, endeudadas, que producían muy poco y no daban de qué vivir. Los paisanos tenían, según una expresión consagrada, "hambre de tierra".

Al dictarse la liberación de los siervos se conservó la vieja organización del "mir", creyéndose que con ella se fomentaba el espíritu conservador entre los campesinos. Pero no fué así. Germinaban generosos impulsos de rebelión hasta en las zonas más recónditas de Rusia. Los campesinos se sublevaban y organizaban, con frecuencia, asaltos a las grandes propiedades de la nobleza. El gobierno se inquietó grandemente, de ahí las reformas de Stolpyne, quien, al formar una nueva capa de pequeños propietarios, creyó dar un eficaz contragolpe a las tendencias revolucionarias.

Donde se puso de manifiesto, en una forma desconcertante para el zarismo, el espíritu rebelde del paisano, fué en la primera duma, a la que llegó una crecida representación campesina. La autocracia disolvió la duma a los dos meses y elaboró una complicada ley electoral, según la cual la elección se haría en varios grados. Su propósito manifiesto era burlar las decisiones populares y crear una duma al paladar del gobierno. Todo resultó inútil: la segunda duma no fué más sumisa que la primera.

Evidentemente, la autocracia desconocía la psicología verdadera del ruso, incluso la del campesino, a pesar de su tosca exterioridad y de su ignorancia, a pesar de su aparente humildad y mansedumbre, el "mujick" tiene un fuerte sentido de la igualdad. Ningún pueblo, tanto como el ruso, alimenta un sentimiento más profundo, más espontáneo, más vivo, de la fraternidad humana. El ruso, dice un escritor, es el único que llama sin afectación "hermano" a otro hombre. De aquí que el absolutismo sea el gobierno que menos se adapta a la naturaleza eslava. La autocracia se ha mantenido gracias al "Knut", a la violencia, a las cárceles. Fué siempre algo postiza, algo artificial e impuesta. Mucho más arraigado y viejo en el alma rusa el sentimiento de la libertad. En pleno siglo XIII, cuando Europa aún dormía envuelta en las penumbras medioevales, en Rusia existían repúblicas donde los habitantes deliberaban libremente en asambleas públicas. en 1642, estos organismos fueron disueltos. La semilla, sin embargo, quedaba enterrada en el fondo del espíritu de aquel pueblo.

Dos centurias más tarde surgen las asambleas provinciales o "zemstvos", donde predominan los propietarios. Los "zemstvos" organizaron campañas liberales y en favor de la instrucción general. En el congreso que organizaron en 1904 pidieron una constitución, y es sabido que la revolución de 1905, hecha por el proletariado, logró la convocatoria de la duma. El pueblo desertaba de las filas del ejército y fomentaba la rebelión y el motín, seguro que la derrota de Rusia en la guerra contra el Japón acarrearía la limitación del poder autocrático, así como la victoria lo consolidaría y acrecentaría.

En la reciente guerra aumentó el poder de los "zemstvos", cuyo presidente era el príncipe Lvov, y el de las villas. El zarismo anhelaba desligarse de la guerra y se inclinaba manifiestamente a favor del kaiserismo, su fuerte puntal. Días antes de la revolución, Kerensky, en un documento que reproduce J. W. Bientstock en el "Mercure de France" solicitaba la inmediata convocatoria de la duma y denunciaba a los ministerios del interior y de justicia como graves focos de traición. Ningún ejército ha sufrido mayores pérdidas que el ruso, merced a la criminal despreocupación de la burocracia. Batallones enteros no tenían qué comer; marchaban sin equipajes y sin armamento, siendo totalmente masacrados por los alemanes. Lo poco de organización existente se debía a los "zemstvos", y Lvov llegó a escribir: "En la guerra nacional, el pueblo mismo debe convertirse en su intendente, y toda la Rusia un arsenal." Prescindía, como se ve, del gobierno.

El hambre espantosa provocó la gran revolución. Los campesinos quisieron el reparto inmediato de la tierra; el pueblo suspiraba por la paz. Como Kerensky no dió cima a esta doble aspiración, fué volteado. Obreros y campesinos encontraron a su ídolo en Lenin, "ese Lucifer de la revolución rusa", al decir de Gorki. (En el próximo artículo nos referiremos a la revolución agraria en Rusia).

Alberto PALCOS.

Leones y ratones

Deseando comprobar el famoso domador Philadelphia, si es verdad lo de la supuesta amistad entre el león y el ratón, hiza una vez el siguiente experimento: en la jaula de un magnífico ejemplar leonino de la Nubia introdujo a uno de esos simpáticos roedores que tanto asustan a las mujeres.

El león vió al ratoncillo desde antes de que éste hubiese acabado de pasar los barrotes de la jaula, mientras el roedor atemorizado con la presencia del rey del desierto, avanzaba desconfiado, lanzando de vez en cuando agudos chillidos. Sin embargo, el ratón se acercó al terrible huésped, quien al advertir cerca de sí al visitante, irguió su poderosa cabeza. Asustóse el roedor y se apartó algo, tornando a aproximarse al león a los pocos segundos, y determinando esta maniobra, repetida varias veces, alguna alarma leonina. Por fin y como si la mirada del potente felino hubiese magnetizado al ratoncillo, detúvose éste al alcance de la garra formidable, temblando y chillando.

El león continuó examinando con visible interés al visitante, hasta que de improviso levantó la manaza y la puso de plano sobre el ratonzuelo; mas lo hizo con tanta suavidad que no produjo al mísero capturado ni el más leve daño. Acto seguido empezó a juguetear el león con su prisionero dejándole escapar unos cuantos pasos, y volviendo a echarle encima la zarpa antes de que se distanciase.

Viendo el ratón que le era necesario variar de táctica si quería libertarse del peligro de morir aplastado, a la primera vez que quedó libre, dió un salto vertical y se plantó sobre la cabeza del león. Atemorizándose éste, retrocedió hasta un rincón de la jaula, empujando con toda su fuerza los barrotes. Entonces abrió las fauces y prorrumpió en horrísonos rugidos, mientras el ratoncillo aprovechándose del pánico de su "amigo" escapaba de la jaula. Con esto quedaron demostradas dos cosas: 1.º que, si no hay enemistad manifiesta entre ambos animales, tampoco existe la supuesta amistad; y 2.º, que el valiente león se asusta del minúsculo e inofensivo ratoncillo, circunstancia esta última que pueden invocar las mujeres para justificar su miedo al simpático roedor.

CABRITILLA Y MANTECOSO, GALANTES



Mientras el flaco de Cabritilla se derretía diciendo piropos a una hermosa vendedora, uno de sus remos posteriores hizo comprender a Mantecoso que estaba de más allí y que debía retirarse.



Al día siguiente, estando ambos en su ''catrera'', Cabritilla recibió una carta perfumada, dato más que suficiente para hacer comprender al gordinflón que la aventura galante de su compinche marchaba viento en popa.



Viendo que su presumido compañero se ponía las pilchas domingueras, encaminándose, luego, al lugar de la cita, Mantecoso, que reventaba de envidia, resolvió seguirlo para estropearle la combinación.



Pero el flaco, que no pensaba más que en la hermosa Julia, que así se llamaba la vendedora, no le llevó el apunte y ni siquiera notó la serie de monigotes que Mantecoso dibujó, a su lado, en la pared.



Cuando vió acercarse a la dueña de su corazón, Cabritilla la saludó con un melifluo: ''¿Qué hacés, que hacés, ricurita?'' Pero ésta, al ver los monos tan parecidos a su galanteador, creyó que eran sus cachorros, y lo dejó plantado.



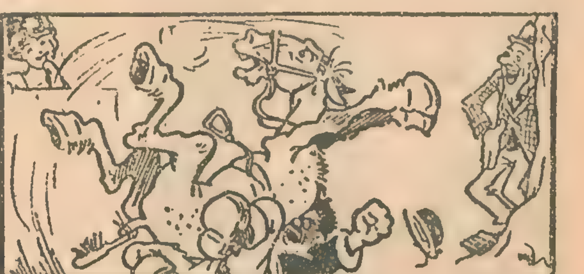
Después de tan sonado fracaso, el flaco se echó a andar desesperado por esos caminos de Dios, cuando acertó a pasar Mantecoso cabalgando un jamelgo que no era, por cierto, pariente de Botafogo.



Siguió el flaco a su mastodóntico compañero, y con el consiguiente estrilo, vió que éste se apeaba frente a la casita de la ingrata, que salió a recibirlo, e iniciaba un amoroso coloquio.



Para vengarse, entonces, colocó unas pastillas de jabón en las herraduras del matungo y, ocultándose, esperó tranquilamente el desarrollo de los acontecimientos, que no debían tardar en producirse.



Mantecoso se dispuso a montar nuevamente para emprender la retirada, pero el noble animal se resbaló gracias al jabón y el gordinflón tuvo que aguantar un buen porrazo y la mofa de Cabritilla y la hermosa Julia.

ANÉCDOTAS

CARIDAD

Cuenta una leyenda inglesa, conmovedora y sobria como todas ellas son, que los empleados de una oficina de correos de Londres tropezaron cierta vez con una carta que tenia esta curiosa dirección:

"Para Dios, en el cielo."

Abierto el sobre, ya que hubiera sido un tanto difícil dar curso a la singular epístola, pudieron leer, garabateado por unas manos a todas luces infantil, este tiernísimo poema de miseria y de candor.

"Señor Dios: Es preciso que usted vea esto. Mi madre está enferma; mi padre no tiene trabajo; yo... soy muy chico."

Luego un adorable diminutivo—Carlitos—rubricaba penosamente aquel formidable alegato que ponía de golpe ante el supremo juez la injusticia de un dolor sin culpa y sin consuelo... La carta fué publicada; la caridad llegó copiosamente a la bohardilla desolada, donde, en efecto, la madre no tenía salud, el padre no tenía jornal y los grandes ojos absortos de la criatura se habían clavado en su Dios, como esperando su respuesta... Nobles damas, altos dignatarios y hasta flemáticos banqueros se conmovieron ante el pequeño drama y la felicidad brilló de pronto para los tres infelices. No añade la historia si el niño se creyó obligado a un acuse de recibo.

Gertrudis Muro.

WELLINGTON

Wellington era un rígido admirador de la verdad. La anécdota que sigue es un ejemplo evidente de ello. Estando afectado de sordera, consultó a un célebre especialista, quien, después de haber ensayado todos los remedios inútilmente, resolvió inyectar en el oído un cáustico violento. El dolor fué de los más agudos, pero el paciente lo soportó con sangre fría. Algunos días después el médico de la familia llegó casualmente y encontró al duque con los carrillos purpúreos y los ojos inyectados en sangre; quiso levantarse y bamboleó como un hombre ebrio. El doctor pidió permiso para auscultarle el oído, y halló entonces que la inflamación era terrible y que corría riesgo, si no era detenida inmediatamente, de llegar al cerebro y causarle la muerte. Vigorosos rememedios fueron aplicados acto seguido, y la inflamación desapareció poco a poco. Pero ese oído quedó completamente sordo. Cuando el especialista supo el peligro que había corrido su paciente, por la violencia del remedio que había empleado, corrió a "Aspley House" para expresar su pesar y mortificación, pero el duque le dijo sencillamente:

—No hablemos más de eso; habéis querido obrar del mejor modo.

El médico se desolaba, diciéndole que sería para él la ruina, cuando llegara a saberse que le había expuesto a un sufrimiento tan grande y a un tan gran peligro.

—Pero ninguna persona tiene necesidad de saberlo; guardad el secreto, y estad seguro que yo no diré una palabra.

—Entonces, ¿me permitirá vuestra gracia visitarle como antes para mostrar al público que no me ha retirado su confianza?

—No—replicó el duque bondadosamente, pero con firmeza;—eso no puedo hacerlo porque sería una mentira.

Es que rehusaba mentir en sus acciones, como tampoco lo hacía en sus palabras.

L. Heller.

Mozart tenía una facilidad asombrosa para aprender a tocar el violín y, siendo niño, su padre le compró uno en Viena, en el cual aprendió a ejecutar algunas piezas, por sí mismo. Un día pretendió tomar parte con su violín en un trío en que debía tocar su padre y dos amigos de éste, Wenzel y Schachtner, a lo que el padre se oponía por no tener su hijo la menor noción de violín; pero, en vista de que éste se echó a llorar, y por indicación de sus referidos amigos, consintió, pero con la condición de que debería tocar muy bajo para no dejarse oir.

¡Cuál no sería la sorpresa viendo que el niño prodigioso despachaba su parte con la afinación y firmeza de un artista consumado!

Juan Manochi.

PREGUNTA EMBARAZOSA

Jeffreys, un célebre juez de la época de Carlos I de Inglaterra, señalando con su bastón a un hombre que iba a ser juzgado, dijo:

—Hay un gran bribón al extremo de este bastón.

A lo que el acusado le preguntó:

—¿En qué extremo, señor?

Por cada árbol que se corta en Noruega hay que plantar tres.

Los mármoles de Carrara se explotan desde hace unos dos mil años.

El lenguaje malayo lo hablan más de cuarenta milones de personas. Es muy fácil aprenderlo, pues casi no tiene gramática.

Aún no hace muchos años se hizo una estadística tan curiosa como estrambótica. Tratábase de las manos de las personas y resultaba que de todas las reconocidas había 2.173 con seis dedos en cada mano y 431 con siete.

LA TRAGEDIA EN BROMA



LAS RUINAS DE UN IMPERIO

Bismarck.—Con sangre y hierro edifiqué, y ahora sólo queda sangre.

("Punch", Londres).



EL PROBLEMA RUSO

Los E. E. U. U.—¿Le abriré la puerta?

("Judge", Nueva York).



EN ALEMANIA

—¡Pensar que esto ha sido durante cuatro años prisionero de los franceses!...

("La Victoire", París).



RECIPROCIDAD

—Desde que no vamos a Rusia dejaremos tranquilos a los maximalistas.

—¡Con tal que ellos también nos dejen tranquilos a nosotros!

("Le Rire", París).

El número de personas empleadas en el Natal, en la producción de azúcar, es de 21.900.

El jefe de los famosos treinta y tres orientales, general don Juan Antonio Lavalleja, falleció en Montevideo el 22 de octubre de 1852.

Dieciséis son los cables telegráficos que cruzan el océano Atlántico.

La pimienta era un condimento sumamente costoso en la edad media.

El país originario de la naranja es la India.

El bambú no florece hasta los treinta años.

TEMAS

FALTA DE UNA CONCIENCIA CÍVICA

Es evidente (y no es la primera vez que se dice) que nuestro pueblo, en general, carece de una conciencia cívica; es decir, de una conciencia de los deberes, más que de los derechos, que a cada uno incumben como componente de una sociedad democrática. La ley de voto obligatorio y secreto, parece demostrar lo contrario; por lo menos, no parece apoyar muy firmemente esa opinión. ¿No concurre el pueblo a los comicios, cuando se le requiere, en una forma bastante regular? Es cierto, pero no creemos que el hecho pueda indicar mucho, casi nada, acerca de las verdaderas preocupaciones cívicas del pueblo.

En la capital, especialmente, es fácil ver reuniones de obreros con fines de discusión de temas políticos. Por lo regular, son los diversos comités del Partido Socialista que invitan periódicamente a sus afiliados a escuchar una conferencia o una lectura, o bien a participar de un debate sobre cuestiones que les interesan muy de cerca. Además, y sin necesidad de un pretexto extraordinario, ordinariamente se pueden observar también reunidos los obreros en los comités, a conversar, a leer, a pasar allí el tiempo. En muchos de estos pequeños centros sí puede decirse que hay ambiente cívico. Son como núcleos aislados de civilidad, que, si por el momento no dan mucho fruto, es de esperar que lleguen a darlo, difundiéndose e influyendo directamente en el ánimo de los ciudadanos.

Con todo, tampoco este hecho podría convencernos de que el pueblo argentino se preocupa con los problemas de la política nacional, en la medida necesaria. Su regular concurrencia a los comicios en épocas de elecciones (sin contar con que un respetable tanto por ciento se retrae y no vota) es, sobre todo, resultado de las facilidades que para ello se le ofrecen, tanto de parte del gobierno como de los partidos políticos en acción. Votar, es una cosa tan sencilla para el ciudadano, entre nosotros, que casi no hay motivo para no hacerlo. Además, por ahora todavía influye también la novedad del sistema, y no hay que olvidar lo amigo de las novedades que es nuestro pueblo. De este modo, la prestancia del voto del pueblo no viene a constituir otra clase de participación en la política, que la intervención de un curioso en un espectáculo cualquiera.

En cuanto a esas reuniones de comité, de que hablamos (a las que pueden agregarse las manifestaciones públicas), tienen, por cierto, una significación mayor que la votación misma; pero nos engañaríamos igualmente si les atribuyéramos una importancia absoluta, aún como hechos significativos. No son, en realidad, efecto de un hondo afán de interesarse en la actividad pública nacional; son, ante todo producto de un deseo muy nuestro, muy de nuestro pueblo, de encaramarse en las posiciones más o menos distinguidas, y hacer notar la propia individualidad. Actualmente, un obrero que forma parte de un comité, salvo casos excepcionales, obra movido principalmente por un natural deseo de figurar; deseo compatible, desde luego, con la democracia, y hasta necesario en ella; pero que, en resumidas cuentas, no es aún esa conciencia de los deberes cívicos, a que venimos refiriéndonos.

¿Será preciso encarecer lo irregular de esta circunstancia? Vivimos en una sociedad democrática. Todos sus ciudadanos, todos sus hombres tienen en ella los mismos deberes, los mismos derechos. Es innegable que siempre ha de existir una minoría encargada tácitamente de la dirección de las masas y del manejo de la cosa pública, y que, por lo tanto, el pueblo en general no está obligado a tener las mismas precauciones que los dirigentes; pero, la república se basa en el sistema democrático, y la democracia, a su vez, descansa sobre el postulado de la participación de todos en el gobierno; cada cual desde su puesto. Si, pues, no queremos pervertir los principios de la democracia, demos conciencia cívica a nuestro pueblo; hablémosle de los problemas de todo orden que se le plantean al país, en su desarrollo, y démosle a comprender que su deber está en dedicar un mínimo de atención a esos problemas, para saber a qué atenerse en el instante en que su cooperación cívica es exigida.

José GABRIEL.

Una ciudad original

En el desierto de Colorado (Estados Unidos), comarca en que el aire es extremadamente seco y puro, se acaba de inaugurar una ciudad-sanatorio, con objeto de poner en práctica un sistema exclusivamente naturista en la curación de las enfermedades. Solamente se admite en ella a los enfermos que declaran querer someterse ciegamente a las leyes locales.

Las habitaciones consisten en tiendas de campaña. Aunque dado lo extremado del clima, las noches son muy frías, y este frío es más sensible por lo caluroso de los días, está absolutamente prohibido el uso de aparatos de calefacción, y las tiendas permanecen siempre abiertas, si bien la abertura se hace con exposición al mediodía.

Los habitantes están obligados a tomar cada día un baño frío, y a acostarse a las nueve de la noche. No se permite a los enfermos usar, ni siquiera introducir en la ciudad, ninguna clase de medicinas; ni aun hablar de enfermedades y remedios.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Confidencias

Para Alice:

Comparto tu filosofía. La felicidad de un hogar no estriba en las riquezas. El dinero, en todos los casos, siempre ha sido portador de esclavitudes. Actualmente no hay hombres de físico bonito sino en las cintas cinematográficas... y en cuanto a eso, no puede haber tantos artistas como mujeres hay en el mundo.

Raf.

Para La Gordita:

Anhelas demasiado. Tantas cualidades no pueden personificarse en un solo ser. La última condición no podía estar mejor, y revela en ti un alma noble, pródiga en materia de amor.

Botafogo.

Por tu escrito deduzco que sueñas bien, pues te apartas acertadamente de esa "legión de niñas" que sueñan su ideal a través de quiméricas fantasías, fruto de una vana y malentendida coquetería. Como tú, pienso que "cariño es base de felicidad".

Responderás.

A Conflicto:

¿Llevas acaso en el corazón la imagen de otra? ¿Cómo afirmas, si no, que no amarás jamás a esa señorita?

Nada debe detenerte a ser sincero en adelante; tu novia tendrá un noble corazón y quizá te agradezca tu franqueza.

Violeta Blanca.

Estoy lejos y no me escribe, ¿cómo hacer para que no me olvide? Sé que me quiere, pero... muchas veces la distancia acorta el cariño y entonces hay que refugiarse en otro corazón, y es esto lo que no quiero.

Chivilcoyana Triste.

A Tenorio:

Usted ha procedido mal, y, por lo tanto, es justo que en el pecado lleve la penitencia; así que, arrégleselas como pueda. Lo que me atrevo a decirle es que, si yo fuera dictador le obligaría a casarse con las tres y "vivir" con las tres suegras.

Mechita Surial.

A Picinita:

No desoigas mi llamado: es tan sincero como mi cariño. Ella se encuentra en el sanatorio muy enferma: estoy solo con las dos chicas, quiero confiarte su cuidado; sería para ti el tributo y la prueba del cariño que mil veces has manifestado. No te olvido nunca.

Picinito.

Me apena grandemente que la generalidad de los lectores busquen sus ideales con ojos azules. ¿Por qué? ¿Qué tienen los negros que desagrade?

Me resigno, pero con la esperanza que los míos encontrarán un admirador... No pido mucho, ¿alguno de ustedes gusta de los ojos negros?

María Rosario.

A Admirador:

Muy de acuerdo con tu ideal, pero no con la descripción que haces de tu ídolo, pues el que, como yo, ha estado al lado de ella, afirma que sus prendas físicas no responden a la mitad de lo que proyecta el cinematógrafo. Estos son los antecedentes con que te brinda...

Gladin James.

A Admirador:

Me extraña que un caballero se enamore de artistas de cine norteamericanas, habiendo tan lindas porteñitas que quizás valgan más que Perla White. Si es usted argentino, revela muy poco cariño a sus lindas paisanitas.

Paisanita celosa.

Para A 2:

Eres tú el único que comprende lo que necesita un "hombre" para ser feliz: una "mujer". La mayor parte de los colaboradores de esta página piden hermosura, ojos soñadores, etc. ¿Y si no sabe zurcir las medias? No importa: las zurce el marido; con tal que ella tenga ojos soñadores, es suficiente.

A 3.

A Cata y Loca de amor:

El ideal no se elige en la pantalla cinematográfica ni se confecciona con cualidades amalgamadas por nuestro capricho. El ideal, en materia de amor, "se siente", y aun frente a alguien que nos parezca antipático no podremos decir profetizando: "No eres tú..."

Bisturí.

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.

Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO. — "La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Es él, a quien amo. Su estructura moral es la de los dioses que rigen la evolución de las existencias humanas y destruye los mimos de un alma muy susceptible. Por eso es que vive constantemente en mí a pesar de la distancia que nos separa...

Nieves y lirios.

El ideal de hombre que mi mente se ha forjado debe ser norteamericano. Deberá tener ojos verdes y pícaros, cabello castaño oscuro, cutis más bien morocho. Muy amante del tennis y otros sports y que sepa hablar correctamente el inglés como yo.

Stella Maris.

Es un joven morocho, de grandes ojos negros, mirar apasionado y firme carácter. Debe ser enemigo de las diversiones y que guste mucho de los niños y la música.

Santiagueña.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Encontrar una persona rica que me proporcionara mil pesos que me servirían de cimiento para labrar el porvenir de mis hijos; hace mucho tiempo juego a la lotería en busca de esos mil pesos, pero me he convencido que la suerte no es para este

Joven Padre de Familia.

Ver regidos los destinos de la gran Nación Argentina por un gobierno recto y consciente de sus actos.

Una víctima de "La Semana Roja".

Encontrar un empleo, como ser: de cajera o vendedora, para poder así ayudar a mi familia y al mismo tiempo estudiar el violín.

Luci. B.

Quisiera que "aquel" que ha despertado un algo melodioso en mi alma, supiera corresponderme.

Melancólica.

SALOMÉ EN DESGRACIA



La tachuela que convirtió el baile de Salomé en un acto de acrobacia

Un joven alto, delgado, de ojos negros y de cabellos del mismo color. Que ame los sports, el baile y la música.

Exigente?

Mi ideal consiste en que el hombre sea culto, cariñoso y franco, que ame los niños, el campo, las flores y la música.

Mirlo Azul.

Un joven alto, que no sea lindo pero simpático, serio, no celoso, de ojos negros, que sea amante de la música y trabajador, sincero y franco, que sepa hacer feliz a quien llegue a ser su fiel esposa.

Gladis.

Mi ideal sería un joven alto, elegante, rubio, de ojos azules, que sea oficial.

Manginolia.

Mi ideal lo constituye un joven muy simpático, morocho, de regular estatura como lo soy yo, no muy grueso ni delgado; ha de ser dulce y muy serio, aunque no tirano, un hombre capaz de comprender toda la bondad que mi corazón encierra, y que tenga un automóvil para que enseñe a manejar a la

Correntina.

Sería por medio de sacrificios grandes llegar a la cumbre más alta del saber: del arte divino: la música, y viajar... ¡viajar!... para luego triunfar y dar consuelo a mi amada madre, que tanto vela por mi porvenir.

Morocha de 15 abriles.

Sería que mis queridos padres me dieran el gusto de llevarme pronto a Buenos Aires, la ciudad que siempre he soñado, para así divertirme mucho y buscar mi felicidad.

Unica hija, Inés.

Poder viajar, conocer el mundo, estudiar alguna carrera y música que me gusta con delirio y no puedo cultivarla por falta de fortuna.

Eterna Esperanza.

Casarme con aquel que hizo latir mi corazón por vez primera murmurando a mi oído palabras de amor.

Maruja.

Poder disfrutar mientras viva de completa salud, muchas diversiones y sobre todo bailar mucho, pero mucho...

Una Rosense.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Constituye mi ideal una mujer cuyos ojos, radiantes de hermosura, profundicen mi alma y que sus palabras, llenas de amor y ternura, sean sinceras. Que posea un corazón noble y que haga feliz al hombre con el cual ha de unirse.

Hécaida.

¡Mi ideal! Una mujer de cualquier clase y condición, alta o baja, gruesa o delgada, linda o fea, rica o pobre, joven o vieja; pero debe ser, ante todo, sana y con una inteligencia bastante para afrontar la vida.

Pascual.

Una mujercita que tuviera el cuerpo de la Kellerman, cabellos de la Miles Minter, ojos de la Theda Bara, boca de la Jewel Carmen y carita risueña como la Pickford.

Uno que se conforma con poco.

No tengo. Porque entiendo que al forjármelo resultaría una mujer imposible; entonces opino que el hombre, al igual que la mujer, se adapta, si es cierto que adaptarse es vivir.

Yo tropezaré con una mujer, linda o fea, no sé; pero nunca me anticiparé a dibujarla en mi imaginación.

La fuerza que arrastra a la humanidad, esto es, el "amor", debe ser espontáneo y nunca convencional.

Mausil.

La que ostente un alma cultivada y asimilable a las grandes reformaciones sociales, que harán de ella un elemento dignificante en las conjugaciones del próximo vivir.

Maximalista.

Que sea una simpática morocha, pobre de dinero pero rica de educación y de espíritu.

Rico Rubio.

En mi concepto, la mujer ideal, es aquella que no es religiosa, que no tiene prejuicios.

A. L. M.

Una mujer de 25 a 30 años, rubia o morocha es igual, que sea culta, amable y cariñosa, que adore a los niños, pues tengo una parejita; que sea franca, sincera y generosa, que sepa comprenderme y sepa hacer un hogar feliz.

Vindito.

Una joven de 18 a 25 años, de carácter jovial, decidido, que no tema afrontar los prejuicios sociales; no importa que sea pobre, lo que sí simpática; prefiriendo sea argentina como yo.

Cuatro ojos.

Una joven porteña, de corazón noble y sincero, pura como los lirios, amante del trabajo y del hogar, que no sea afecta a los bailes y al lujo y que sea capaz de guardar un secreto.

Alma... triste.

Una morochita simpática, de ojos negros, buena, hacendosa y que sepa amar profundamente al ser que la ha de acompañar, pues sin esta última condición no se podría constituir un hogar feliz, donde reine un amor y una paz duradera.

My name is.

Que sea buena, hacendosa, que sepa arrostrar con orgullo las vicisitudes que la vida ha deparado para la unión del hombre y la mujer, y cuyas almas Natura ennoblece dotándolas de sentimientos sublimes, que unifican el amor y la vida.

Homero.

Una mujer desinteresada y de vastísimos y nobles sentimientos, hasta el extremo de poder ayudarme en mis estudios, los cuales me son muy dificultosos por falta de pecunia.

Sin pecunia.

Debe ser de mi nacionalidad, yanqui, porque las chicas argentinas son muy orgullosas. Debe saber cabalgar, jugar al tennis y al golf. También debe saber cocinar y remendar. Tanto como lavar y planchar no digo, porque me gusta tener una compañera con los riñones bien sanos.

Jcorge.

El ideal de mi vida sería una joven rubia, de regular estatura, trabajadora y amante del hogar.

Su corazón enteramente bondadoso y que supiera resistir a todas las dificultades que pudieran sobrevenir, y que supiera amar mucho a su fiel compañero.

Un financiero del hogar.

VAMOS A VER...

CHISTE ALEMAN

Fritz y Franz fan a belear al lato te una fia.
A los cingo minudos, ¿safes lo qué basó? ...
¡Una logomodora!

Rubí de Junín.

VERIDICO

El juez.—Dígame, ¿de qué manera llevó a cabo su robo?
Acusado.— Se lo diré mañana, señor juez.
El juez.—¿Y por qué no ahora?
Acusado.—Porque mi abogado no me ha dicho aún lo que tengo que decir sobre ese punto.

Ñato.

¡BUEN REMEDIO!

El padre (a su hijo que se ha caído).— "Vení aquí, Luisito, que te levanto".

¡Patapumba!

EN LA ESCUELA

Maestro.—¿Qué es física?
Alumno.—¿Física?
Maestro.—Sí, señor, ¿qué es física?
Alumno.—Pero diga, maestro, ¿yo vengo aquí a enseñarle a usted o a que usted me enseñe a mí?

Luis Guarnieri.

ENTRE NOVIOS

El.—¿Me amas?
Ella.—Con locura.
El.—Pues toma cincuenta pesos para que te compres lo que quieras.
Ella.—A ver... ¡Este billete es falso!
El.—¿Ves como no me amas? ¡El amor es ciego!

Gregorio.

EN UN RESTAURANT

—El cliente. — Mozo: estos huevos no huelen bien.
—Mozo.—Disculpe, señor; nosotros servimos huevos para comer y no para oler.

Salomón Langer.

MENTIROSOS

Dos amigos encontrándose en una reunión de amigos.
Dice el primero:
—En mi pueblo hay un repollo que es tan grande que bajo su sombra reposan quinientos carneros.
El segundo:
—Pues en mi pueblo están construyendo una caldera tan grande que trabajan quinientos operarios.
—¿Y para qué quieren esa caldera tan grande?
—Para cocinar tu repollo.

Miguel Poloh.

LA COMIDA DEL PERRO

—Tu perro debe estar enfermo, pues lo noto muy flaco, de quince días a esta parte.
—Tienes razón: hace quince días que vos comes conmigo, y... el perro forfait.

Carlitos Chaplin.

VIAJEROS

Un paisano se disponía a tomar un tren para ir a Mar del Plata y pregunta al guarda:
—¿Qué distancia hay de Buenos Aires a Mar del Plata?
—Cuatrocientos kilómetros.
—¿Y de Mar del Plata a Buenos Aires?
—¡Hombre!, la misma.
—Podía no ser también—repuso el paisano—porque de Navidad a Año nuevo hay mucha menor distancia que de Año nuevo a Navidad.

R. A. Olea.

EL PREDICADOR SIN AUDITORIO

Encargáronle a un fraile ingenioso que predicase en la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción.
Llegó el día sábado; subió el fraile al púlpito, y viendo que estaba desamparada la iglesia, pues no había más que tres o cuatro personas, dijo:
—Señores: ustedes perdonen que yo me baje, porque traía estudiado el sermón de la Concepción y no el de *Soledad*.

Aspirante a...

DISTRAIDO

Profesor de música, al alumno.—Dígame: ¿dónde se halla situada la clave de sol?
El alumno, distraído.—En el cielo, señor.

Argentino.

SIN TITULO

Cuéntase de un labriego muy cerrado de mollera, que habiendo ido al correo a saber si tenía carta de su familia, de la que entonces se separaba por primera vez, le hicieron la consabida interpelación de:
—¿Cómo se llama usted?
A lo cual contestó el labriego:
—Registre usted bien las cartas que lo encontrará en el sobre.

Dorita Uberman.

UN PERRITO EXTRAVIADO

Un inglés que había perdido su perrito se acerca a un agente de policía y le dice:
—¿Usted, señor, no ha visto mi perrito?...
El agente.—No, señor, pero usted me puede dar algunas señas por si lo veo.
El inglés.—Es de color blanco...
El agente.—¿Y no me puede dar otra seña mejor?...
El inglés.—Sí... hace ¡babuau!...
El agente.—Pero, señor, si todos los perros hacen lo mismo... ¿No me puede dar otras señas?...
El inglés.—Una colita dada vuelta para arriba.
El agente.—¿Y qué más?...
El inglés.—Y un pata en cada esquina.

Nucha.

EN UNA CONFITERIA

Entran varios caballeros a una confitería.
Después de abonar el importe de la consumición, el mozo indignado al ver que no le dan la propina, da corriente al ventilador. Entonces un señor que se encuentra al lado, en otra mesa, interpela al mozo en estos términos:
—Diga, mozo, ¿por qué hace funcionar el ventilador con tanto frío?
A lo que contesta el mozo:
—A ver si se va esta bandada de "patos".

Salvador Ruiz.

CHISTE ALEMAN

Che.—¿A qué no sabés en que se parece una vaca a un cepillo?
—En que... en que los dos tienen pelos.
—No, señor, en que ninguno de los dos suben a un árbol.

Taperybá Poty.

SE REIA

Elvirita, chica de 5 años, al volver del almacén donde la mandara su madre, oye un fortísimo relincho de un caballo que estaba parado en la esquina. Tirar lo que llevaba en la mano y salir disparando, todo fué uno.
A llegar a su casa le pregunta la madre asustada:
—¿Qué te pasa, querida?
—¡Ay! mamá, mamá—responde—el caballo que hay en la esquina se reía fuerte, fuerte!...

Castro Quayat Espinosa.

EN UNA ESTACION

Jefe (a un pasajero amigo).— Le aconsejo que cuando viaje en el tren, nunca suba al último coche.
Amigo.—¿Por qué?
Jefe.—Porque en caso de choque, es el que recibe más golpes.
Amigo.—¿Y para qué lo ponen entonces?

¡Qué zonzo!

ENTRE AMIGOS

Se encuentran dos viejos amigos en la calle y el primero pregunta al otro que hace mucho tiempo está sin trabajo.
—¿Y... todavía nada?
Y éste después de meditar responde.
—Hasta de ese placer he tenido que privarme por no tener para el abono de la pileta.

Poca Plata.





La célebre estrella de cine Virginia Pearson con su esposo, Sheldon Lewis, en la intimidad del hogar.

Lina Borghini, de la compañía de bailes rusos que actúa en Montevideo.

Fot. Cabada.







Ivy Ward, diminuto artista de la escena muda.

Jorge Walsh con uno de sus pequeños admiradores.

Dorsha, bailarina norteamericana.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires